

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

La excursión hacia el racismo en la novela *Esta herida llena de peces*



Luisa Fernanda Mata Lozano
lfmatal@ut.edu.co
Especialista en Pedagogía
Institución Educativa Dindalito Centro - Espinal
Maestría en Pedagogía de la Literatura
IDEAD – Universidad del Tolima

El racismo es una proyección del miedo
y la ignorancia que se
institucionaliza para mantener
estructuras de poder.

-Fredrickson, George-

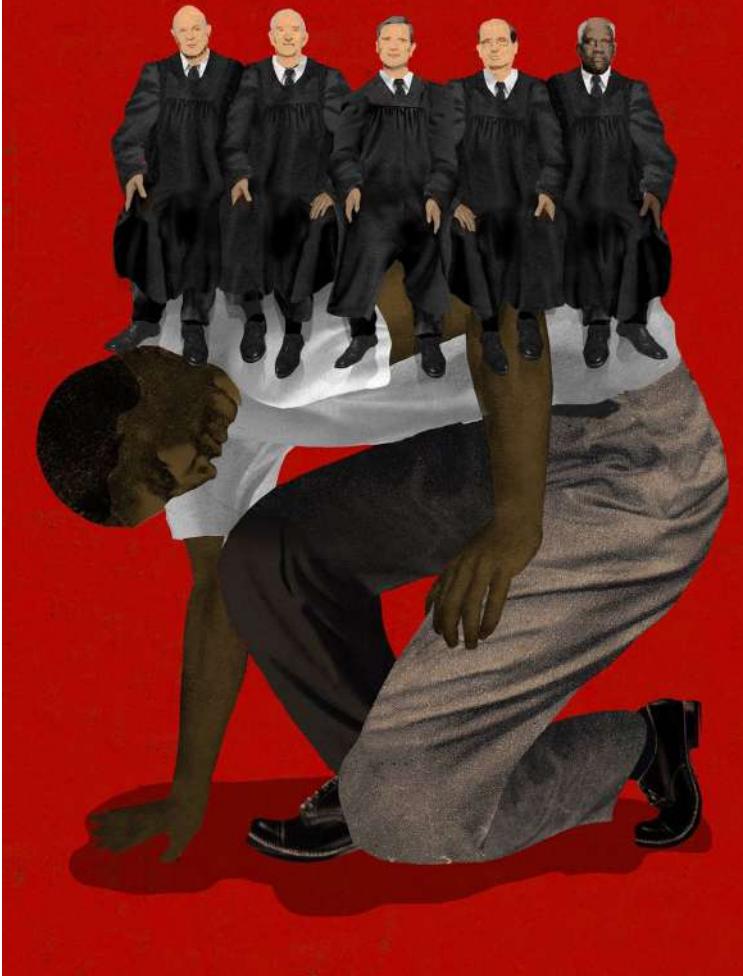
Esta ponencia busca analizar la manera en que se representa el racismo en el libro titulado *Esta herida llena de peces* (2021), de la autora Lorena Salazar (Medellín, 1991). La novela deja en evidencia actos racistas a través de las vivencias de los personajes, quienes navegan el río Atrato en una piragua que, metafóricamente, ve y observa diferentes actos discriminatorios y marginales de los cuales es víctima la comunidad afrocolombiana. El río se convierte en un testigo silencioso del abandono y en un cómplice de la identidad resistente de los pueblos, ya que conoce en primer plano el conflicto armado y la lucha que han afrontado las distintas comunidades.

Para llevar a cabo el análisis propuesto, se hará uso del planteamiento hermeneútico en relación con los estudios culturales. Para ello se tienen en cuenta teóricos como María Dolores París Pombo (quien se enfoca en el racismo de América Latina como un hecho estructural que se evidencia en instituciones y relaciones sociales), Néstor García Canclini (conocido por su postura sobre la hibridación cultural, un proceso de mezcla y resignificación de culturas en espacios de dominación y desigualdad), Ángeles Mateo del Pino (estudioso de la literatura latinoamericana desde un enfoque cultural, reflejando cómo los relatos cuestionan las problemáticas socioculturales de un espacio) y Daniel Mato (sus planteamientos se centran en los estudios latinoamericanos con el ánimo de visibilizar las voces subalternas que buscan cuestionar aquellas narrativas dominantes).

Para comprender el racismo contemporáneo en América Latina, es importante situarse en su contexto histórico y social: la época colonial. Durante este periodo, las potencias europeas implementaron sistemas de control a partir de la diferencia racial, cuyo objetivo era clasificar y subordinar a las personas según su origen y color de piel.

Con el paso del tiempo, el racismo ha adoptado diversas maneras de manifestarse. Aunque actualmente no se expresa de forma explícita, sigue persistiendo en instituciones y prácticas sociales que afectan a la comunidad afrodescendiente, tales como la limitación en el acceso a

educación de calidad y trabajo digno (es usual que las ofertas de empleo para esta comunidad sean mal remuneradas y gocen de menor prestigio, lo cual dificulta el avance socioeconómico esperado). Estas manifestaciones se han traducido en múltiples consecuencias sociales. Por un lado, la falta de acceso a la educación y al trabajo ha contribuido a la reproducción de la pobreza, limitando las oportunidades para superar la marginación histórica. Por otro lado, la desconfianza hacia las instituciones de justicia, alimentada por experiencias de exclusión, invisibilizarían y abuso, evidencia formas persistentes de racismo estructural. A ello se suma la normalización de la violencia, el desplazamiento forzado y la represión, muchas veces impulsados por intereses políticos que perpetúan el ciclo de desigualdad y despojo. Frente a lo anterior París (2007) enfatiza que:



El racismo opera como un sistema de representaciones que se materializa en instituciones, en relaciones sociales y en una organización peculiar del mundo material y simbólico. La discriminación es una de las prácticas que refleja más claramente el imaginario racista. Consiste en un trato diferencial hacia ciertos sectores sociales definidos por rasgos culturales, biológicos o fenotípicos, reales o imaginarios. (p. 293)

Esta idea, de que el racismo se lleva a cabo de manera formalizada, indica que no solo es un conjunto de actitudes individuales, sino una especie de organización que se ha ido institucionalizando. Además, enfatiza que el racismo no es un rastro del pasado, sino un fenómeno activo y cambiante que sigue permeando las estructuras sociales en poblaciones poscoloniales. De este modo se ha ido adaptando, persistiendo y manteniendo en la vida cotidiana, limitando y regulando oportunidades para las comunidades afrodescendientes e indígenas. En *Esta herida llena de peces*, la autora refleja a los afrocolombianos como una comunidad sistemáticamente marginada, en especial aquellos que se encuentran ubicados en el chocó. Salazar (2021) nos muestra un ejemplo de lo antes mencionado:

... la historia pesa y el blanco es blanco, hasta los nacidos en este país llegan aquí a tomar lo que no es suyo. A construir casas, montar negocios para que el negro les trabaje. Ellos que sí pudieron estudiar porque vienen de afuera. Dice que lo peor, después de todo lo que cuentan los libros de historia, es que a esta tierra todavía no llegue agua potable ni educación. (Salazar, p. 45)

Mediante el relato la autora realiza una remembranza a través del viaje en la canoa. Allí se nos revela que los afrocolombianos no solo

sufren desafíos económicos, sino también una exclusión, cultura y orfandad estatal que hace más fuerte su marginalización. Según París (2017), el racismo "...legitima el predominio político de ciertos grupos etnoraciales" (p.55), lo cual invisibiliza las prácticas afrodescendientes tanto en la literatura como en la vida cotidiana.

Ahora bien, cabe rescatar el concepto de hibridación cultural, dado que es propicio para revelar la manera en que los personajes de la novela pactan su identidad en un entorno opresivo. García (1955) sostiene lo siguiente: "La hibridación cultural no es la simple mezcla o fusión de tradiciones y culturas. Es un proceso complejo de apropiación y resignificación, que surge de contextos de dominación y subordinación. En la hibridación se da una constante negociación de identidades y significados, que desafía las dicotomías tradicionales de lo moderno y lo tradicional, lo local y lo global. (p. 23). Entonces, la noción de hibridación es importante para entender cómo los personajes deben ajustar/negociar su identidad en una sociedad que constantemente los aparta. En lugar de aceptar y adaptarse a



las expectativas de la sociedad dominante, los personajes buscan y encuentran la forma para balancear el legado cultural, formando una identidad que resiste la opresión. Salazar (2021), lo muestra así en su novela:

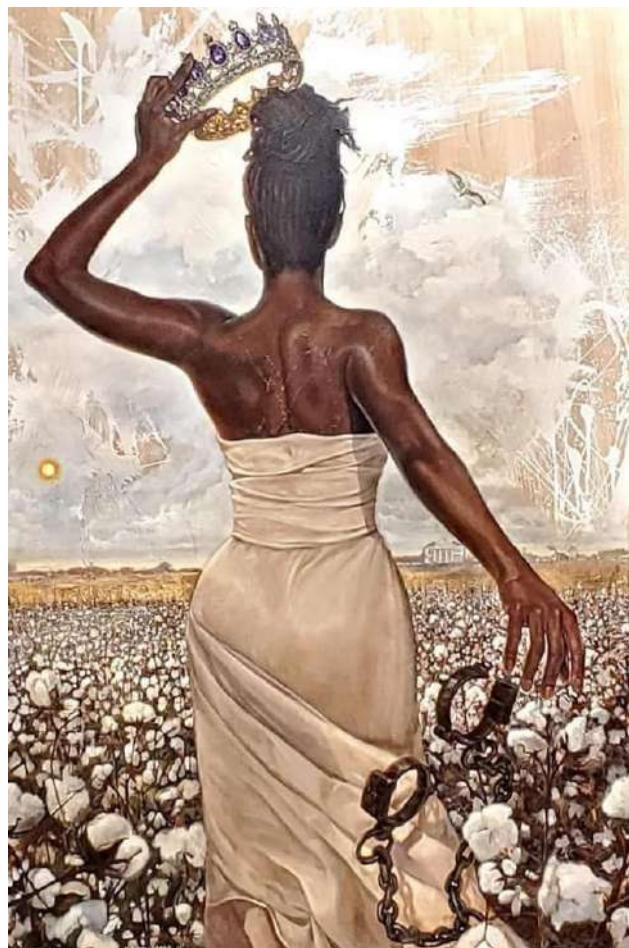
Las costumbres simples permanecen: nadar en el río, cocinar arroz con queso o trenzar a una vecina. Las trenzas unen a la dueña del pelo y a quien lo trenza en una complicidad íntima; la trenzada deja ver sus raíces, se arrodilla ante otra para que disponga de su fuerza y encanto. La trenzadora es responsable de crear caminos, ríos, salidas en el pelo de otra, unirla a todas las mujeres que han sido trenzadas en la historia. (p. 35)

La hibridación en la obra se expresa a través del vínculo profundo que se teje entre las vivencias personales y el contexto que las rodea. Los personajes toman aspectos de la cultura ancestral y elementos de las exigencias impuestas por la sociedad que constantemente los tiene en cuenta como “otros”. Esta hibridación no es solo una táctica de resistencia frente a la opresión si no una forma de mantener en pie las tradiciones que le permiten construir la identidad a las figuras pese al intento de la comunidad para omitirla o incluso borrarla.

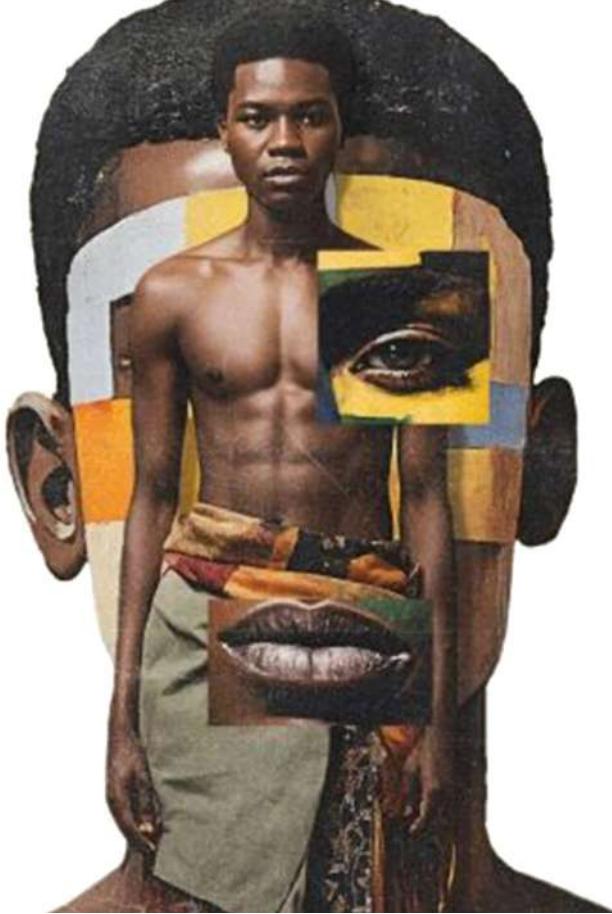
Ahora bien, veremos como el racismo estructural en Latinoamérica no es solo un prejuicio personal, sino un sistema de exclusión que permea todos los niveles de la sociedad. Frente a ello, París (2007) acota que: “La ideología racista es un sistema de representaciones que legitima la explotación de ciertos grupos sociales. El racismo opera como un pilar de los procesos de dominación, al permitir la estratificación social y la desvalorización del trabajo de sectores raciales subalternos”. (p. 292).

Salazar (2021) visibiliza con fuerza esta problemática. A lo largo del viaje narrado en

su obra, se hace evidente la ausencia de vías, infraestructura, servicios básicos, acceso a la educación, oportunidades y seguridad. Esta realidad no se limita únicamente al Chocó, sino que se extiende a muchas otras regiones habitadas por comunidades afrodescendientes en Colombia. Así lo expresa la autora: “El gobierno nunca vino. Nunca hubo puentes, ni escuelas, ni médicos. El río era la única carretera que conocían. Para el mundo, éramos invisibles, y para nosotros, ellos también lo eran” (p. 122).



Finalmente, se retoma también la voz de Daniel Mato, quien señala que uno de los propósitos centrales de los estudios culturales es “visibilizar las voces subalternas, aquellas que han sido históricamente silenciadas por las narrativas dominantes” (p. 390). Es necesario dar importancia, espacio y reconocimiento a aquellos grupos sociales que durante el desarrollo de la historia han sido excluidos e ignorados en las



narrativas que se determinan como oficiales. Cabe resaltar que estos grupos, que pertenecen a comunidades afrodescendientes, indígenas, campesinos y minorías étnicas, no han tenido los medios económicos ni el poder para visibilizar sus historias dentro del discurso dominante. Las narrativas hegemónicas se inclinan a representar los intereses burócratas, omitiendo las experiencias y voces de los subalternos. Salazar (2021), narra uno de los momentos que causa más commoción, la protagonista reflexiona sobre las injusticias que presencia: “¿Cuántas veces he visto los cuerpos sin nombre, arrastrados por la corriente? ¿Cuántas veces he sentido la impotencia de no poder hacer nada, de no poder cambiar nada? Este río lleva la memoria de tantos olvidados, de tantos que nunca tuvieron un lugar en la historia”. (p. 145).

Este fragmento refleja el revés y dolor de aquellos grupos pertenecientes a comunidades que han sido sistemáticamente marginados, al tiempo que recalca la importancia de dar visibilidad a aquellas voces malmatadas en la narrativa, pues al visibilizar esas voces, no

solo se le da un espacio en la narrativa cultural, sino que también enfrenta las estructuras de poder que han puesto el grano de arena en su marginación.

En conclusión, la novela *Esta herida llena de peces* de Lorena Salazar, es una obra que busca las complejidades del racismo estructural en Colombia. Por medio del río Atrato y de las vivencias de sus personajes afrocolombianos, la joven novelista hace una crítica punzante en torno a las estructuras de poder que inmortalizan la exclusión racial. La novela, al poner de relieve para el lector un acercamiento a los conceptos de los estudios culturales latinoamericanos, como lo es la hibridación y visibilización de la voz subalterna, nos convoca a reflexionar sobre las diversas formas en que el racismo sigue formando y construyendo las identidades y vidas de las personas marginadas en América Latina.

Referencias bibliográficas

- Canclini, N. G. (1995). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo: México, D.F., México.
- Fredrickson, G. M. (2002). *Racism: A short history*. Princeton University Press: Princeton, NJ, Estados Unidos.
- Mato, D. (2003). Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. *Revista Iberoamericana*, 69(203), 389-400.
- París Pombo, M. D. (2007). Estudios sobre el racismo en América Latina. *Política y Cultura*, (17), 289-309.
- Salazar Masso, L. (2021). *Esta herida llena de peces*. Editorial Planeta: Bogotá, Colombia.



ENTRE
LINEAS